Fuera de VALIJA

n.º 125 = 8 mayo 1948

LOS SUBURBIOS DEL IMPERIO

El Imperio ha realizado su obra. Esa obra tiene un nombre: los suburbios. No hay que confundirlos con los barrios bajos. Los barrios bajos eran lo popular desgarrado, la vida de milagro, si se quiere, pero vida al fin. Los suburbios son la forma imperial de los barrios bajos, es decir, el hambre, la tuberculosis, el raquitismo, la prostitución, la inanición, la muerte. La España imperial celebra el "Día de los Suburbios", dedicado a implorar la "caridad diocesana" para acudir en remedio de tanta miseria. La primera plana de un número del "ABC" que tengo a la vista publica varias fotografías referentes al "Día de los Suburbios": "tristes y miserrimos albergues de los suburbios madrileños", desoladoras estampas de indigencia, de desnudez, de inopia. Estampas simbólicas del Imperio. Nada más triste, más sórdido, más horrendo que aquellas chozas y aquellas cuevas, con unos pobres niños hambrientos, demacrados. ¿Cuántos seres humanos, hermanos nuestros, viven en esas condiciones infrahumanas? Nos lo dice el propio "ABC" al señalar algunas de las causas que "han llevado a los suburbios —copio literalmente— a una población que asciende a medio millón de personas desamparadas, las cuales viven de los desperdicios de la gran ciudad, improvisando menesteres que no son siempre lícitos, o vegetando sencillamente en la miseria y el pecado". Medio millón de hambrientos sólo en Madrid. "ABC" dixit. Y añade el diario madrileño: "En los alrededores de Madrid se agudizó (el mal) después de la guerra de Liberación". Que, ciertamente, no fué de Liberación para ese medio millón de personas desvalidas. Casi la mitad de la población total de Madrid, capital del Imperio. "Abandonada esa población a su suerte —sigo copiando del "ABC"—, el resultado hubiese sido una mezcla turbia de miseria física, de degeneración biológica, de raquitismo y de inmoralidad." A ese peligro ha hecho frente la Iglesia, creando en los suburbios veintitrés parroquias, además de las siete que ya existían. ¡Piadosa y nutritiva solución! "La labor no ha concluído", termina diciendo el "ABC". Naturalmente. El medio millón de hambrientos de los suburbios sigue con las treinta parroquias, pero también con su hacinamiento, con su hambre, con su tuberculosis, con su tos. Porque esos quinientos mil infelices tosen, tosen mucho. Lo dice "Chispero" desde las columnas de "Informaciones", al pedir que las señoras ricas se apiaden de esos "desgraciados parias suburbianos que viven en tugurios donde se carece de lechos, de camas, de colchones, de ropas de abrigo o cosa que lo valga". E invita "Chispero" a las señoras pudientes a que ofrezcan algún viejo camastro "a los que en ese suburbio pasan las noches ateridos sobre el duro suelo", a los "chiquillos ya tarados por la anemia y raídos por la miseria orgánica, que tosen, tosen, tosen desesperadamente todas las noches..." ¡Cara al sol, con acompañamiento de toses de chiquillos anémicos! ¡Imperial orfeón! Quinientos mil españoles tosen, pues, en los miserables suburbios madrileños.

1.29 | 1310

P.C.E.

Franco rige los destinos del Imperio desde el Palacio del Pardo. El general Queipo de Llano es dueño de uno de los mejores cortijos de Andalucía. Los hermanos Muñoz han acumulado una fortuna de varios centenares de millones de pesetas. Los señoritos de Falange toman un cocktail en Chicote y van a cenar al Ritz. Quinientos mil "parias suburbianos" siguen tosiendo. El farmacéutico bilbaíno don Joaquín Zuazagoitia, uno de los grandes enchufistas del falangismo, acaparador de prebendas, percibe anualmente: como consejero del reino, 150.000 pesetas; como procurador de Cortes, 60.000; como alcalde de Bilbao, 30.000, etcétera, etcétera. Total, mil pesetas diarias. Los depauperados de los suburbios siguen tosiendo. Pero no todo es miseria y hambre en la España imperial. El escalafón de generales y asimilados del ejército de tierra, mar y aire de Franco da esta bonita cifra: 689. 689 generales. 500.000 pobres desnutridos en los suburbios de Madrid. Los 689 generales franquistas son para toda España. Los 500.000 hambrientos, son sólo para Madrid. Don Juan March dió su apoyo al Movimiento Salvador. Justo es que ahora el Movimiento Salvador le dé su apoyo financiero a don Juan March. Los chiquillos de los tugurios madrileños pueden hacer una cosa: toser. Mejor dicho, pueden hacer tres cosas: toser, toser, toser. Los señoritos de Falange se enriquecen en las Comisarías de Tasas, en los servicios de Abastos, en las pingües selvas del estraperlo y del mercado negro. Sólo en Madrid hay una "población de medio millón de personas desamparadas, las cuales viven de los desperdicios de la gran ciudad". Los jerarcas echan los huesos a los que "vegetan en la miseria y el pecado". Pero, ¡recontra! ¿dónde quieren que vegeten? Medio millón, sólo en Madrid. En la ubérrima Valencia, donde nunca se conoció la miseria, viven ahora cuarenta mil personas desamparadas, en miserables chozas levantadas en el cauce del Turia. A esa doble ringlera de indigencia le llaman los valencianos la Avenida del Generalísimo. Llevar el hambre y la miseria y el desamparo a la rica y fértil Valencia es una proeza imperial. Franco puede inscribirla en sus fastos. Pero, de todas maneras, Madrid es la capital. En ella el Imperio celebra ya el "Día de los Suburbios". Y aun podría celebrar el "Día del Hambre". Y el "Día de la Prostitución". Y el "Día de la Anemia". Y el "Día de la Tos". Son las Saturnales y las Fiestas de Primavera del Estado Vertical y Azul. Son la armonía social y la organización corporativa del trabajo: unos roban, otros tosen. El suburbio es la obra maestra del Imperio. Decididamente, Franco es el Salvador de España. En la sombría miseria de los suburbios imperiales se alzan, escuálidos, quinientos mil espectros y exclaman jubilosos, entre toses de chiquillos y sollozos de mujeres y estertores de hombres: "¡España Una. Grande. Libre!" Celebremos, ¡pardiez!, el "Día de los Suburbios".

EL VALIJERO

CONFERENCIA JURIDICA FRANCO-LATINO-AMERICANA

Asistieron representantes de la República Española